

Dinamarqueses, otros Viking escandinavos se aventuraban en el Mediterráneo por el estrecho de Gibraltar y capturaban esclavos y sacaban botín de las Baleares, de las costas africanas, de Italia, de Grecia y hasta del Asia Menor. En el año 896, un barón normando, Rou (Rolf, Rollo, Rollón), se establecía sólidamente sobre la tierra firme de Francia y comenzaba una campaña metódica de conquista. Mientras que un ejército escandinavo avanzaba del Norte al Sud en la cuenca del Sena, otro remontaba del Oeste al Este en la cuenca del Loira y en los campos intermediarios se libraban grandes batallas. Por todas partes cambiaban de amos los señoríos, y, finalmente, en 912, el rey de Francia, Carlos, llamado «el Simple», en el sentido de «pobre de espíritu», hubo también de abandonar toda pretensión sobre las tierras disputadas y dar en feudo al invasor Rou todo el hermoso territorio que desde entonces ha llevado el nombre de «Normandía». Siendo poco numeroso el ejército de invasión para que pudiera reemplazar á la población indígena, acabó por hacerse franco, como antes los Francos Neustrianos se habían convertido en Galos. Los Normandos olvidaron su lengua escandinava, de la que no queda en el día más que una corta proporción de palabras y algunos nombres geográficos; cambiaron también de religión sin mucha dificultad, porque un cambio de país y de existencia se acomoda bien á un cambio de dios; pero la pasión de las aventuras y de las batallas que los peligros del mar y los bramidos de las tempestades habían dado á sus antepasados se conservó mucho tiempo en las almas de los normandos franceses: la influencia del medio antiguo continuó obrando en el nuevo, y el viejo impulso de los Viking lanzó á Guillermo el Conquistador á la conquista de Inglaterra y después á los Tancredo á la ocupación de Italia, lo mismo que á los mercaderes de Dieppe y de otras poblaciones normandas á la exploración de las Canarias y de Africa. Hasta el siglo XIII el título de «jefe de los piratas» fué considerado como un título honorífico en Normandía y en Inglaterra: en las venas de sus marinos corría todavía la sangre de los Viking.

Análogo trabajo de impulsión étnica inclinaba en el oriente de Europa á los Escandinavos, Normandos y otros á la invasión de las tierras circumbálticas. Los Varegues ó Varinger habían sometido á

su dominio los Finlandeses, los Ehstes y los Eslavos del litoral y estaban dispuestos á aprovecharse de todas las ocasiones favorables que se presentasen para aumentar el número de sus súbditos. Estableciéronse *Rosslagen* ó comunidades de industriales y mercaderes de Ultra-Báltico en diversos puntos de las llanuras sármatas, hacia



Cl. Alinari.

INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN CLEMENTE EN ROMA
(En parte del siglo IX)

la confluencia de los caminos naturales, y sirvieron de centro á la dominación política. Las desuniones de los Eslavos suministraron la circunstancia propicia, y, en 862, los tres hermanos Rods ó «Rusos», Rurik, Sineo y Truvor, entraron como vencedores en el país de las grandes llanuras orientales, que se llama hoy la «santa» Rusia, como si ese mismo nombre no recordase la humillación de la conquista. Según los etimologistas, la palabra «Ruso» se deriva del término finlandés Rodsen, que significa «Remeros». Suecia es todavía para los Finlandeses el país de los Rusos ó de los Remeros, *Ruotse-Moa*, en tanto que Rusia ha conservado para ellos su antigua denominación de *Wenne-Moa*, el país de los Wendas.

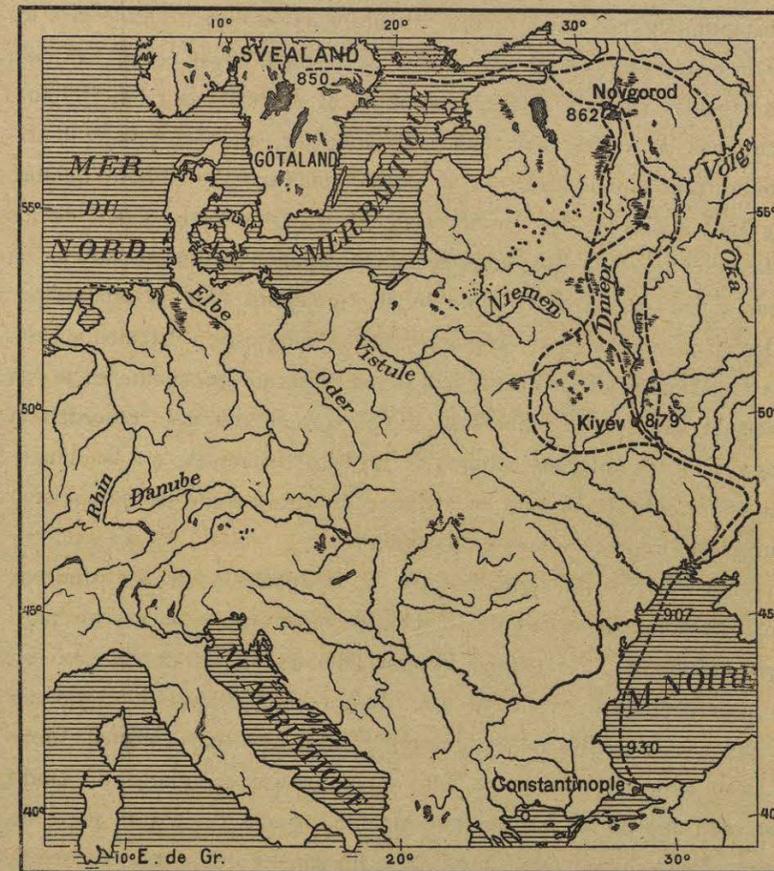
El imperio de los tres hermanos, reunido después bajo el dominio único de Rurik, no comprendía al principio más que la parte de la Rusia actual que se extiende al sud y al sudeste del golfo de Finlandia hacia el alto Volga, teniendo por centro la ciudad de Novgorod; pero los aventureros varegues, reforzados constantemente por nuevas levas, no podían contentarse con mandar pacíficamente los territorios conquistados; les atraía el Mediodía. Al principio del siglo X cambió la capital del imperio; se fijó en Kiyev la residencia del hijo de Rurik, y las conquistas se continuaron hacia el Sud. Antes de la mitad del siglo, los Normandos llegaron hasta Constantinopla, que no pudieron tomar, pero volvieron al asalto, y el emperador Romanos se vió forzado á comprar la paz por medio de presentes y promesas. Cristianizados después, los Normandos de Rusia perdieron su fuerza agresiva contra los cristianos de Oriente, y fueron ellos, por el contrario, quienes sufrieron la influencia bizantina y quienes modelaron gradualmente sus ideas y sus costumbres según el ejemplo que recibían de la Roma oriental. Pero el curioso fenómeno de un circuito completo de invasiones alrededor del continente de Europa no dejó de cumplirse: los Normandos «Varangianos», que partieron de Noruega para rodear la Europa occidental, se encontraban en las islas del Mediterráneo con otros Normandos «Varegues», que habían recorrido los caminos de la Eslavia entre Suecia y Bizancio: desde Escandinavia á Sicilia se había cerrado el círculo.

Fuera de la Europa propiamente dicha, los Normandos habían de ser también los héroes de una obra capital en la historia de la humanidad, la población de Islandia y un primer descubrimiento del Nuevo Mundo. Al menos el primero de esos descubrimientos se hizo sin batalla, sin matanza ni saqueo. La parte de la población noruega que realizó el exodo constituía un elemento social superior con mucho al de los conquistadores viking: fué el amor á la libertad, y no la pasión por el botín lo que determinó la emigración de los confederados de Trondhjem.

En aquella época, hacia el fin del siglo IX, el rey Harald «el de hermosos cabellos», logró constituir el imperio noruego en su

provecho: dueño de los pasajes que sirven de comunicación entre los fjords del Sud con los del Norte, pudo dar la unidad geográfica

N.º 301. IncurSIONES normandas en Rusia.



Las líneas de invasión de los Normandos varegues en Rusia, están trazadas según A. Lefèvre: *Germins et Slaves*; el pasaje de los invasores ha sido también señalado en el territorio que después fué Polonia.

Se dice que los mismos habitantes del distrito de Novgorod — sujetos después á servidumbre, — pidieron á los Varegues que «vinieran á hacer reinar el orden y la justicia» en su país!

Los Normandos se presentaron por tres veces ante Constantinopla, en 903, en 907 y 930. Se sabe que la guardia particular de los emperadores de Bizancio se componía de Normandos.

á sus Estados, y los hombres libres que no podían acomodarse á la obediencia forzosamente habían de expatriarse. Ya se había dado

el caso de que un arriesgado viajero llamado Nad-Odd había traído al país noticias de la «Tierra de las Nieves», llamada después «Tierra de los Hielos», Islandia, donde, según él decía, todo hombre puede vivir digna y libremente: «¡Allí no había reyes ni tiranos!» No obstante, algunos inmigrantes habían penetrado ya. Desde 795 los *papæ* ó anacoretas celtas de Iona y de Irlanda, cuyas celdas han sido reconocidas en todas las islas situadas al norte de la Gran Bretaña, ocupaban las tierras llamadas Vestmanneyjar, que se hallan distribuidas por el sudoeste de la costa islandesa: su mismo nombre significa «Islas de los Hombres del Oeste», es decir, «islas de los Irlandeses». Aquellos monjes habían también desembarcado en la gran tierra de Islandia, como lo atestiguan los objetos dejados por ellos hace once siglos: campanas, libros religiosos y báculos abaciales¹. Algunos Celtas de Escocia desembarcaron igualmente en la isla hacia el año 825. Nombres locales de origen irlandés recuerdan la llegada de los antiguos colonos de las islas Británicas, y á la influencia persistente de su raza se atribuye el tipo moreno de que existen numerosos representantes en Islandia².

Tres cuartos de siglo después de la aparición de los primeros hombres sobre las costas de Islandia, se mostraron á su vez los fugitivos noruegos. Un primer colono llamado Ingolf desembarcó en 870, pero el gran exodo se hizo cuatro años después³. Entonces se presentaron miles de emigrantes á intervalos muy cortos sobre la costa sud-occidental de la isla, y fué preciso arreglarse de modo que cada una de las familias nuevamente llegadas tuviera su parte de tierra. Todo colono pudo apoderarse libremente del terreno recorrido durante el día á lo largo de la costa y que había limitado por dos hogueras encendidas, una á la aparición y otra á la postura del sol⁴. Hiciéronse después subdivisiones, de manera que cada campesino tuviera campos para sus cultivos y pastos para sus ganados. Tal y tan bien consagró la opinión pública islandesa el principio de «la tierra al campesino», que se ha conservado á pesar de todo hasta el siglo XIX á través de todas las revoluciones económicas.

¹ Ernest Nys, *Le haut Nord*, p. 5.

² Jules Leclercq, *La Terre de Glace*.

³ C. Rafn, *Antiquitates Americanae*, 1837.

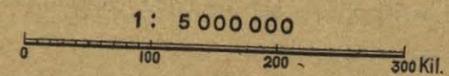
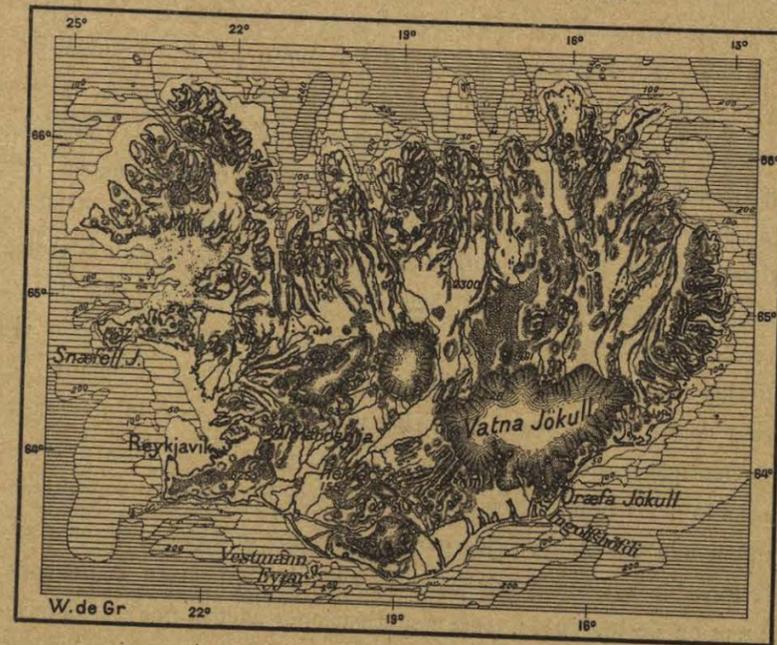
⁴ Ernest Nys, *Le haut Nord*, ps. 6 y 7.



Cl. Schmid
LLANURA DEL ALTING; EN PRIMER TÉRMINO, EL CERRO DE LA LEY; AL FONDO, EL TINGVELLIR; Á LA DERECHA,
LAS PAREDES DE LA ALMANNAGJA

En pocos años terminó la población completa de toda la parte de las costas islandesas donde puede vivir el hombre hasta en los distritos que miran hacia el polo¹, y pronto tuvo la isla un número de habitantes muy considerable, quizá más considerable que en nues-

N.º 302. Islandia, la Isla de los Hielos y de las Lavas.



Al sudeste de la isla, Ingolfshöfði recuerda el punto de desembarco del primer colono noruego.
El lago al sud de la A de Almannagja es el Thingvellir.

tros días. Indudablemente la isla es muy extensa, puesto que ocupa una superficie casi equivalente á una quinta parte de Francia; hasta considerada desde el punto de vista del clima posee ciertas ventajas, porque su temperatura media — hasta 5 grados y más sobre el punto de hielo — es notablemente más elevada que lo que permite esperar su alta latitud. Pero ese privilegio, debido á las aguas

¹ Admítase generalmente que al final del siglo XII Islandia contaba 120 000 habitantes, y que en el siglo XVIII sólo había 40 000. El censo de 1901 ha dado unos 78 000 habitantes.

CAPILLA ALFONSO
 UNIVERSIDAD NACIONAL
 U. A. N. U.